

DESPUES DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1968 EN FRANCIA

En un artículo publicado en los números 153-154 de esta REVISTA (1) puse de relieve que la segunda vuelta de las elecciones legislativas de marzo de 1967 había trastocado la tendencia electoral manifestada en la primera vuelta en favor de los candidatos gaullistas, dejando a la V República (etiqueta bajo la que se habían presentado los candidatos U. N. R. y republicanos independientes) una mayoría muy estrecha, dentro de la cual parecía que los partidarios de M. Giscard d'Estaing querían hacer notar su independencia.

El régimen político de Francia (2) iba a permitir al Gobierno de Pompidou gobernar sin dificultades de orden parlamentario hasta los acontecimientos de mayo de 1968. La crisis fue provocada en la nación por las manifestaciones estudiantiles, y la huelga general podía hacer pensar que la opinión pública francesa se pronunciaría en su mayoría contra el régimen entonces en el Poder. Los resultados de las elecciones del 23 y el 30 de junio de 1968, después de la disolución de la Asamblea Nacional por el Jefe del Estado, iban a demostrar lo contrario de una manera indiscutible. La Prensa habló de «oleada gaullista» y de triunfo electoral sin precedente.

Después de haber analizado los resultados de las elecciones, trataremos de explicar el cambio de Primer Ministro y de examinar las tareas que aguardan al Gobierno.

(1) HENRI MANZANARÈS: «Las elecciones legislativas en Francia», REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, núm. 153-154, mayo-agosto 1967, págs. 141-147.

(2) HENRI MANZANARÈS: «Evolución del régimen político bajo la V República en Francia», REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, noviembre-diciembre 1966, págs. 43-52.

APLASTANTE MAYORÍA DE LA U. D. R.

Contrariamente a lo que había podido esperar la oposición después del difícil debate sobre la última moción de censura que había presentando al Parlamento, la gran mayoría de los electores, asustada e irritada por las barricadas y las banderas negras, infligía una grave derrota a los partidos de izquierda.

Desde la «Chambre introuvable» nunca ha conocido Francia semejante mayoría parlamentaria. La Unión para la Defensa de la República (U. D. R.), nueva etiqueta bajo la que se presentaron los candidatos que habían recibido la investidura gaullista (habiendo tomado los gaullistas ortodoxos el nombre de Unión Democrática para la V República, U. D.-V), obtenía 360 escaños sobre 487.

El siguiente cuadro indica brevemente la composición de la antigua y de la nueva Asamblea:

	1967	1968
Partido comunista	73	34
Partido Socialista Unificado	3	0
Federación de la Izquierda Demócrata y Socialista ...	118	57
U. D.-V	200	296
Republicanos independientes	44	64
Centro Progreso y Democracia Moderna	41	29
Varios	8	7
	487	487

Es interesante, por otra parte, establecer el balance de ganancias y pérdidas de los diferentes partidos.

Los escaños ganados a sus adversarios por los diferentes partidos se repartieron como sigue:

- Comunistas: 1 (Federación).
- Gaullistas: 95 (31 comunistas, 3 P. S. U., 47 Federación, 1 giscardiano, 11 centristas, 2 varios).
- Giscardianos: 34 (8 comunistas, 20 Federación, 5 centristas, 1 varios).
- Centristas: 3 (2 Federación, 1 gaullista).
- Varios: 2 (1 comunista, 1 Federación).

El total de los escaños perdidos por los mismos partidos es el siguiente:

- Comunistas: 40.
- P. S. U.: 3.
- Federación: 61.
- Gaullistas: 1.
- Giscardianos: 1.
- Centristas: 16.
- Varios: 3.

Se advierte también que el número de votos recogidos por los partidos de izquierda está en constante disminución desde la Liberación: el 65 por 100 de los franceses votaba por los partidos de izquierda en las elecciones legislativas de 1945; el 59 por 100, en 1946; el 54,5 por 100, en 1951; el 53 por 100, en 1956; el 46 por 100, en 1958; el 44 por 100, en 1962; el 43,5 por 100, en 1967, y el 40,5 por 100, en 1968.

El hecho de que la nueva Asamblea cuente con 154 nuevos diputados significa, por una parte, el rejuvenecimiento de la Asamblea, y por otra, la acentuación del movimiento de desaparición de los notable (3). En efecto, muchos de los diputados caídos pertenecían a esta categoría.

En el plano geográfico es interesante comprobar la considerable penetración de la U. D. R. en la Francia meridional, tradicionalmente de izquierdas. En los 23 Departamentos del Mediodía, que habían votado en su mayoría por Mitterrand en las elecciones presidenciales de 1965, la U. D. R. se lleva 36 nuevos escaños de diputados (24 a la Federación, 12 al Partido Comunista). Por otra parte, vuelve a tomar de la izquierda los ocho escaños que ésta ostentaba en París, así como nueve escaños en el «Cinturón rojo» que rodea la capital.

Además de la izquierda, el Centro resulta también un gran perdedor en estas elecciones. El Centro Progreso y Democracia Moderna de Duhamel desciende de 41 a 29 diputados, alcanzando apenas, con la ayuda de algunos simpatizantes, la cifra requerida para la constitución de un grupo político dentro de la Asamblea. El reflejo de temor ha jugado también en este caso, habiendo estimado los electores que sólo una mayoría gaullista fuerte podía evitar los peligros de la subversión que les habían asustado con ocasión de las barricadas. A causa del escaso número de sus miembros y de la mayoría absoluta de la U. D. R., el C. P. D. M. ve disminuir considerablemente su papel en el nuevo Parlamento.

(3) HENRI MANZANARÈS: «Evolución del régimen político bajo la V República en Francia», REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, noviembre-diciembre 1966, págs. 48-50.

Otro partido, perteneciente, sin embargo, a la mayoría, jugará también una papel menos importante que anteriormente. Los republicanos independientes de Giscard d'Estaing, aun habiendo salido reforzados de las elecciones, puesto que han aumentado el número de sus diputados de 44 a 64, tendrán un peso menor que en la legislatura precedente, porque —y es ése un hecho importante— los gaullistas ortodoxos de la U. D.-V disponen por sí solos de la mayoría absoluta, con 296 escaños.

Aunque contando con muchas corrientes en su seno —y un grupo tan numeroso tendrá que conocer controversias interiores—, la U. D.-V se ha distanciado desde el principio de los republicanos independientes, proporcionando un fracaso a Giscard d'Estaing, candidato a la presidencia de la Comisión de Finanzas. Esta elección sorprendió a muchos comentaristas políticos, pero no tanto como la designación de un nuevo Primer Ministro.

UN NUEVO PRIMER MINISTRO

Después de las elecciones, Georges Pompidou aparecía como el artífice de la victoria. El triunfo electoral era tan suyo como del general De Gaulle. Su actitud durante los acontecimientos de mayo y junio había reforzado la ya considerable popularidad de que gozaba, según muestran los sondeos de opinión del Instituto Francés de Opinión Pública. También se pudo hablar de un verdadero golpe teatral cuando se supo la marcha de Pompidou y la designación de Couve de Murville. Ciertamente, aquel en quien muchos ven al sucesor del general De Gaulle tendrá que «estar preparado para asumir todo mandato que pudiera serle confiado un día por la nación», según los términos de la encomiástica carta que le escribió el general De Gaulle con ocasión de su marcha.

Algunos estiman que al abandonar por un tiempo el poder Pompidou se ahorrará la impopularidad de las medidas fiscales que va a adoptar el nuevo Gobierno, así como el riesgo de alza de precios y los problemas planteados por la participación en las Empresas. Incluso se ha llegado a decir que Pompidou no compartía totalmente los puntos de vista del Presidente de la República en este aspecto.

Más bien parece que el general De Gaulle, al emprender una nueva etapa de su obra política gusta de hacerlo con un nuevo jefe de Gobierno. Después de haber dirigido él mismo el Gobierno hasta la aplicación de la Constitución de la V República, el general De Gaulle ha tenido tres primeros ministros. La primera etapa con Michel Debré, partidario de la Argelia francesa, era la de la cuestión argelina, que terminó con la independen-

cia de este país. La segunda etapa con Pompidou, cuyas simpatías hacia los americanos son bien conocidas, fue la de la afirmación de la independencia internacional de Francia. La tercera etapa, con Couve de Murville, será la de la participación, en la que el general De Gaulle parece ver el coronamiento de su obra, queriendo encontrar entre el capitalismo y el comunismo, que, según él, han fracasado los dos, una tercera vía que asocie e interese directamente a los obreros en la administración de las Empresas. Como sus predecesores, Maurice Couve de Murville, cuya óptica en materia financiera es muy ortodoxa, se verá obligado quizá a realizar una política que no corresponda exactamente a sus sentimientos. Depositario de la confianza del general De Gaulle, ministro de Asuntos Exteriores desde 1958 y ministro de Hacienda durante algo más de un mes con ocasión del Gobierno constituido después de los acontecimientos, el nuevo Primer Ministro es uno de esos grandes funcionarios de los que se enorgullece Francia.

El Gobierno constituido por él, sólo cuenta con gaullistas convencidos. Marcellin, ministro del Interior, que pertenece al C. P. D. M., parece más próximo al general De Gaulle que a Giscard d'Estaing. Edgar Faure, que no es miembro de la U. D.-V, ha asumido el difícil cargo de ministro de Educación Nacional a petición del propio general De Gaulle. El Primer Ministro, por su parte, ha creído conveniente confiar el puesto de ministro de Hacienda a un brillante técnico que recibió la investidura popular: Ortoli, inspector de Hacienda, como el mismo Primer Ministro.

Por otra parte, conviene subrayar la voluntad de expresión regional del Presidente de la República, que se traduce en la misma composición del Gobierno. Los ministros procedentes del Sur del Loira, que sólo eran tres en 1962, son ahora ocho: Jean de Lipkowski, de Royan; Yves Guéna, de Périgueux; Robert Boulin, de Libourne; Jacques Chirac, de Ussel; Pierre Dumas, de Chambéry; Jean-Marcel Jenneney, de Grenoble; Joseph Comiti, de Marsella, y Michel Inchauspé, de Mauléon. El extremo Sur, que no había sido favorecido en mucho tiempo, cuenta con dos representantes: Inchauspé, del País Vasco, y Comiti, por la Provenza.

Este reparto deja prefigurar la regionalización programada entre las tareas que se ha asignado el nuevo Gobierno.

LAS TAREAS DEL NUEVO GOBIERNO

El nuevo Gobierno debe aprovecharse de la experiencia de la crisis de mayo de 1968. En el plano económico, las prolongadas huelgas han provocado una pérdida considerable para la economía nacional. Couve de Murville, como ministro de Hacienda del Gobierno precedente, había adoptado

ya las medidas de recuperación necesarias para volver a lanzar la producción, cortar el alza de precios y mantener la estabilidad monetaria amenazada. El nuevo Gobierno continuará esta política, esforzándose en realizar el difícil equilibrio entre la indispensable expansión y el mantenimiento de la estabilidad de los precios y de la moneda. Sólo insistiremos en el aspecto financiero para señalar que el Gobierno debe acordar importantes créditos para poder emprender las reformas consideradas indispensables y que se ve obligado a buscar nuevos recursos, especialmente aumentando numerosos impuestos indirectos.

En efecto, en el plano político el Gobierno sabe que la grave crisis sufrida por la nación ha mostrado la necesidad de profundas reformas y que el electorado que ha depositado en él su confianza espera que lleve a cabo esas reformas. A la palabra clave de *contestation* de estudiantes y huelguistas, el Gobierno responde con la de *participation*.

Las reformas planteadas en este sentido se refieren a tres aspectos: el de las estructuras regionales, el de la Universidad y el de la participación de los obreros en la marcha de la Empresa. No se conocen todavía las intenciones precisas del Gobierno respecto a este triple cuadro. Intentaremos esbozar las que, en el momento actual, parecen ser las tendencias enfocadas por el Gobierno.

1) La reforma de las estructuras regionales se realizaría en el sentido de una mayor descentralización en favor de las regiones y de una participación también mayor de estas últimas en la administración económica del país. Las C. O. D. E. R. (Comisiones de Desarrollo Económico Regional), que actualmente son 20, pasarían a ser 40. Se transformarían en Parlamentos económicos regionales con competencia financiera y cuyos miembros serían elegidos en su mayor parte.

El Senado, cuya reforma está planeada desde hace tiempo, podría ser elegido por las C. O. D. E. R., mientras que ahora es elegido por los consejeros generales y los delegados de los consejeros municipales. Esta reforma institucional sería objeto de un referéndum.

2) La reforma de la Universidad sólo se realizaría después de un diálogo profundo con todos los interesados. Edgar Faure, ministro de Educación Nacional, ha mostrado ya esta voluntad de diálogo al recibir a numerosos delegados de estudiantes y de profesores. La reforma se haría en dos planos. De una parte, el de la participación de estudiantes, profesores y representantes de la industria y el comercio que aseguren salidas a los estudiantes y éxito a la organización y funcionamiento de la Universidad; de otra parte, el de una descentralización y autonomía de los centros de enseñanza. Podría ser votada por el Parlamento una ley modelo que permitiera a cada

Universidad o centro de enseñanza escoger su método dentro de los límites señalados.

Estas dos primeras reformas exigen una profunda refundición del Estado, cuyo centralismo muy avanzado es una de las características más importantes. Hay que recordar que fue Napoleón quien sentó las bases de la organización administrativa y de la Universidad actuales.

3) La tercera reforma, la de la transformación de la condición obrera, es la más discutida. Se ha escrito mucho acerca de las ideas sociales del general De Gaulle. Ya en 1945 se había pronunciado por la asociación capital-trabajo. La última legislatura había votado una ley sobre la participación de los obreros en la Empresa de un alcance bastante limitado. Estas tentativas tuvieron poco éxito porque encontraron la oposición no sólo de los patronos, sino también de los Sindicatos, que deseaban conservar su libertad de reivindicación. Uno de los fines que se persiguen en la actualidad es mostrar a las organizaciones sindicales las ventajas de la participación, porque a partir del momento en que los obreros tuvieran un interés directo en la buena marcha de la Empresa dejarían de reclamar sistemáticamente aumentos de salario y se abstendrían ellos mismos de recurrir a la huelga.

No se conocen todavía las orientaciones que adoptará el Gobierno en esta materia, porque el problema parece muy difícil. Hay que distinguir tres posibilidades entre las que es posible la elección o la combinación :

a) La participación, variación de las remuneraciones por encima de un salario fijo en función de los resultados de la Empresa.

b) La coadministración, en forma de acciones de la Sociedad, atribuidas a los obreros o adquiridas por ellos.

c) La participación en la dirección de la Empresa, ejerciendo una influencia sobre aquélla. Se puede distinguir la dirección, la consulta y la vigilancia. En Alemania existe ya un sistema por el que los obreros se sientan junto a los representantes de los accionistas en el Consejo de vigilancia que controla la Dirección. En Francia, la mayoría de los proyectos prevén un poder único con diversas fuentes: la Asamblea representativa del capital y la Asamblea de los obreros, actuando separadas o unidas para investir un Directorio. Esta reforma sería la más difícil, pero también aquella a la que el general De Gaulle concede más importancia.

* * *

De este modo, las elecciones legislativas celebradas después de los acontecimientos de mayo y junio de 1968 han dado una mayoría aplastante a

los candidatos que se presentaban bajo la etiqueta gaullista, con una mayoría absoluta para los gaullistas ortodoxos de la U. D.-V.

Queriendo señalar claramente la nueva etapa de su obra, el Jefe del Estado ha escogido un nuevo Primer Ministro por parecerle el mejor situado para llevar a término las reformas planeadas en el plano regional, de la Universidad y de una participación de los obreros en la administración de las Empresas.

Pompidou sigue siendo considerado por muchos como el sucesor del general De Gaulle y se había proyectado la creación de una Vicepresidencia de la República. Parece que el Jefe de Estado haya rechazado esta idea y desee continuar en el Poder para completar su obra, demostrando que entre el capitalismo y el comunismo es preferible una tercera vía que transforme profundamente la condición del proletariado.

HENRI MANZANARÈS

R É S U M É

Les élections législatives des 23 et 30 Juin 1968 ont été un triomphe pour les candidats gaullistes atteignant une majorité parlementaire de 360 sièges sur 487, fait sans précédent en France depuis la "Chambre introuvable".

Les Républicains indépendants de Giscard d'Estaing, tout en ayant porté le nombre de leurs sièges de 44 à 64, ne pourront pas jouer le même rôle que dans la précédente législation, car les gaullistes orthodoxes de l'U. D.-V. disposent à eux seuls de la majorité absolue avec 296 sièges.

Beaucoup de notables ont disparu de la nouvelle assemblée, rajeunie par la présence de 154 nouveaux députés. L'U. D.-V a réussi à enlever un assez grand nombre de bastions de gauche dans le Midi et dans la "ceinture rouge" qui entoure la capitale.

Contrairement aux prévisions, le Général De Gaulle n'a pas fait appel à Pompidou, qui apparaissait comme l'artisan de la victoire électorale gaulliste. Il a préféré choisir un nouveau premier ministre, Couve de Murville, pour entreprendre la troisième étape de son oeuvre. Celle-ci sera dominée par l'idée de participation.

Les réformes envisagées seront de trois ordres: 1) La réforme du Sénat et une décentralisation régionale. 2) La réforme de l'Université, dominée par l'idée d'une participation des étudiants et des enseignants à la gestion de l'Université, ainsi que par la décentralisation et l'autonomie des centres d'enseignement. 3) La transformation de la condition des travailleurs. Cette ré-

forme apparait comme la plus difficile. Elle tend à transformer les conditions de vie du prolétariat, en intéressant ou associant les travailleurs à la gestion des entreprises, s'efforçant ainsi de dégager une troisième voie se situant entre le capitalisme et le communisme.

S U M M A R Y

The legislative elections of the 23rd and 30th June, 1968, have meant a triumph for the Gaullist candidates, who reached a parliamentary majority (360 seats out of 487) without precedent in France since the "Chambre introuvable".

Even though the independent Republicans lead by Giscard d'Estaing increased their number of seats from 44 to 64, they will not be able to play the same role as in the previous legislation because the orthodox Gaullists of the U. D.-V. alone have an absolute majority with 296 seats.

Many outstanding men have disappeared from the new assembly, which has become rejuvenated by the presence of 154 new deputy members. The U. D.-V. has managed to throw out leftwing supporters from quite a large number of strongholds in the South and in the "red belt" of Paris.

Contrary to expectations, General De Gaulle has not called upon Pompidou, who appeared to be the artificer of De Gaulle's electoral victory. He has decided instead to name a new prime minister, Couve de Murville, to undertake the third stage of his work, a stage that will undoubtedly be dominated by the idea of participation.

The planned reforms are divided into three groups: 1) Reform in the Senate and regional decentralization. 2) Reform in the University, the main idea being that both students and professors participate in affairs pertaining to the University and in the decentralization and autonomy of teaching centres. 3) Transformation of working class conditions. This reform is the most problematic and tends to transform the standard of living of the proletariat by encouraging workers to take an interest or an active part in cooperation with their employers with the idea of shaping a middle path between capitalism and socialism.

